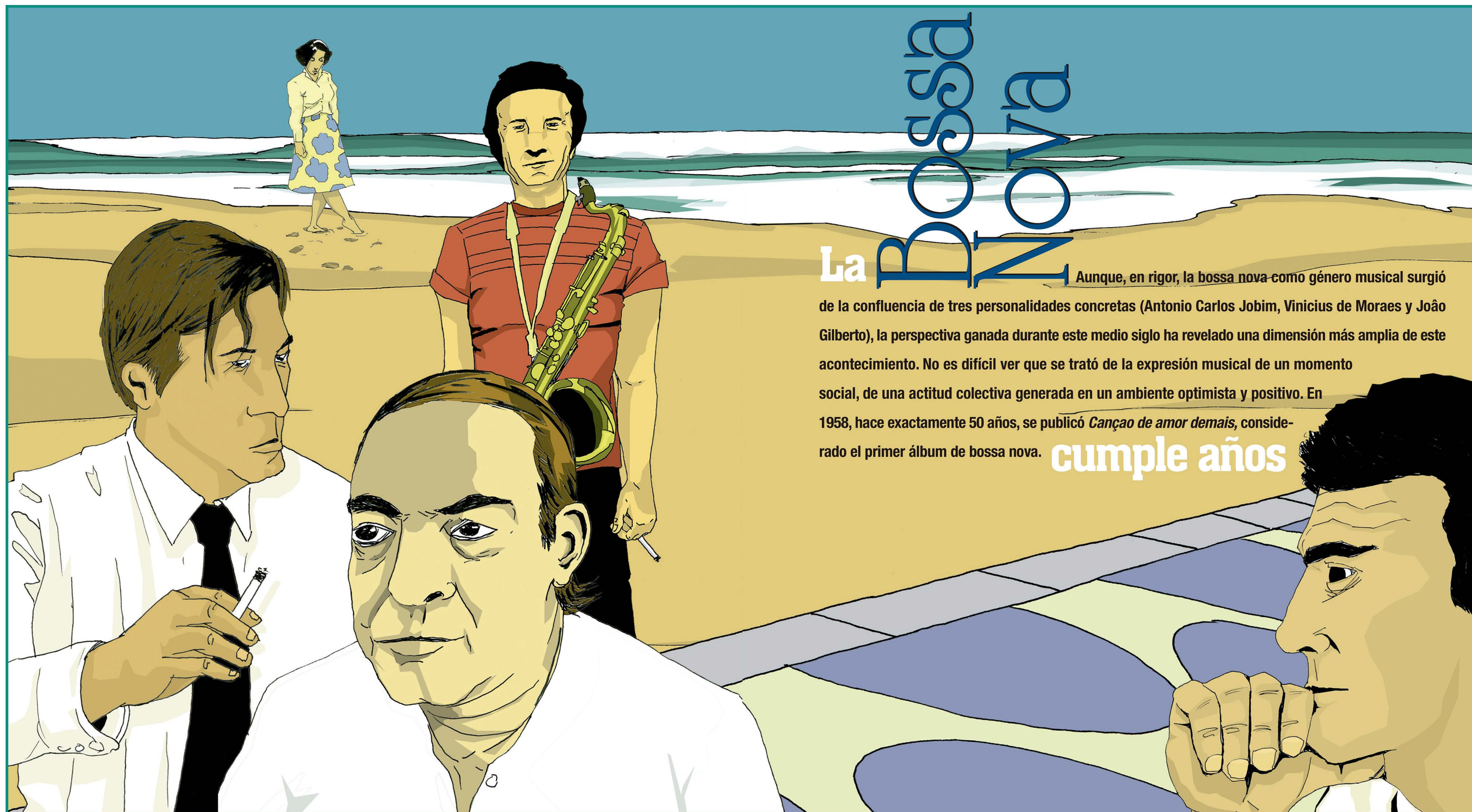




La **Bossa Nova** Aunque, en rigor, la bossa nova como género musical surgió de la confluencia de tres personalidades concretas (Antonio Carlos Jobim, Vinicius de Moraes y João Gilberto), la perspectiva ganada durante este medio siglo ha revelado una dimensión más amplia de este acontecimiento. No es difícil ver que se trató de la expresión musical de un momento social, de una actitud colectiva generada en un ambiente optimista y positivo. En 1958, hace exactamente 50 años, se publicó *Canção de amor demais*, considerado el primer álbum de bossa nova. **cumple años**

“Rua Nascimento Silva, 107
Voce ensinando para Elisete
as canções de *Canção de amor demais*.
Lembra que tempo feliz jai, que saudade!
Ipanema era so felicidade
Era como se o amor doesse em paz...”

Vinicius de Moraes
Carta ao Tom, 1974

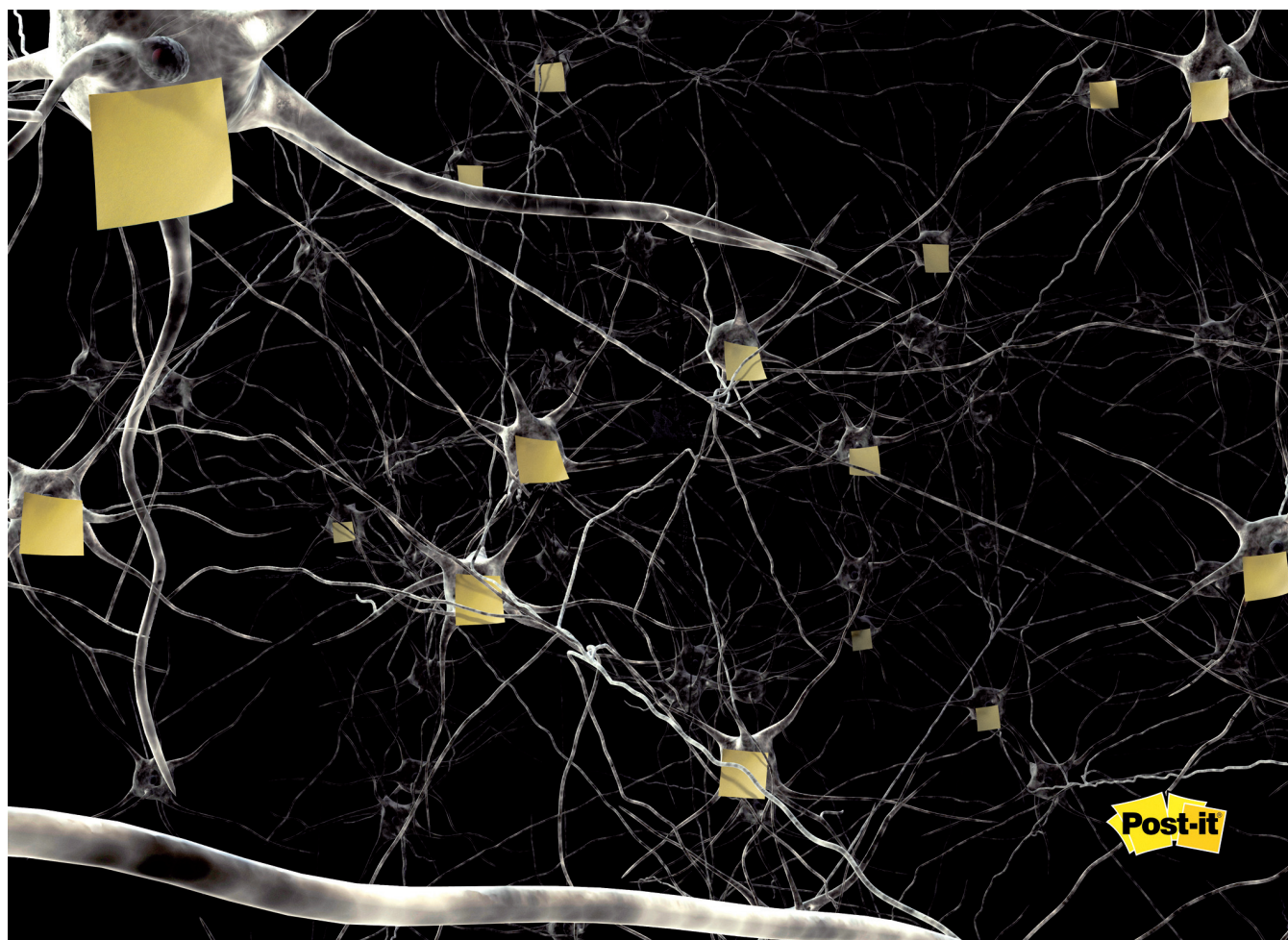
cisamente pasó a la historia con el sobrenombre informal de “Presidente Bossa Nova”. El músico, productor, escritor y periodista Nelson Motta, uno de los personajes de aquella historia que más esfuerzos ha hecho para hacémosla comprender en su conjunto, cuenta que el factor determinante del surgimiento de la bossa nova fue “el ambiente optimista de un Brasil que de repente descubrió el futuro y se enamoró de él”.

Motta era un adolescente por aquel entonces y recuerda que “todos los jóvenes quisimos aprender a tocar la guitarra, íbamos a las academias, surgieron decenas de academias de guitarra en Copacabana... y era un estilo muy difícil, con acordes muy complejos y armonías complicadísimas, pero quien quería estar en la onda, ser invitado a fiestas, ligar y todo eso, debía saber tocar bossa nova”.

RIO DE JANEIRO EN LOS AÑOS 50

Rio de Janeiro vive la euforia de la segunda posguerra mundial. Por aquel entonces, la “Cidade Maravillosa” era una ciudad pletórica de novedades; la vida social bullía en los bares de Copacabana al ritmo de la samba, que giraba en los nuevos discos a 33 revoluciones por minuto, en los que se escuchaban las composiciones de Dolores Duran, Antonio María, Lucio Alves o Dick Farney. La vida nocturna era una fiesta permanente, se veían automóviles

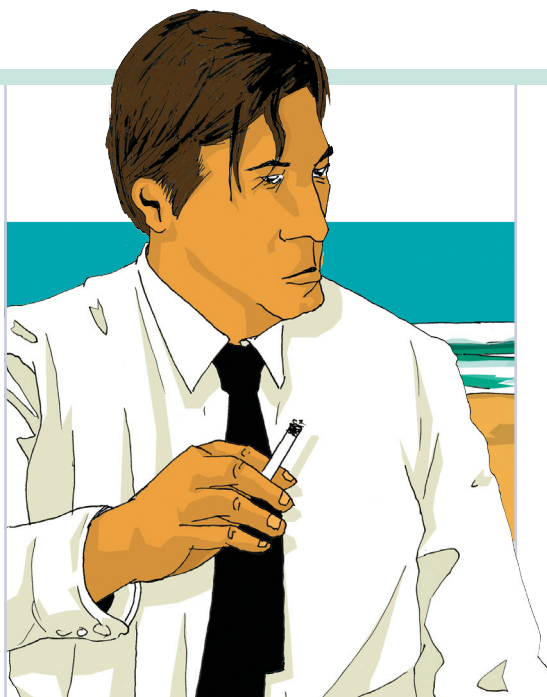
modernos, se desarrollaba la industria, florecían las artes, el cine, el teatro, la moda... hay quien dice que hasta el andar de la gente por las calles parecía más ligero. Eran tiempos optimistas en los que todo parecía posible, la juventud brasileña veía abrirse ante sí horizontes que no habían sido imaginables hasta el momento. Eran los tiempos de Juscelino Kubitschek, el presidente brasileño (desde 1956 hasta 1961) que prometió “cincuenta años de progreso en cinco años de gobierno”, y que pre-



TRES AMIGOS

En 1952, Vinicius de Moraes, un hombre culto, de mundo, poeta, diplomático y bohemio a partes iguales, conoció a Antonio Carlos Jobim, más conocido (a su pesar), como Tom Jobim. Dicen que Jobim tenía uno de esos atractivos casi sobrenaturales con que algunas personas están dotadas: era guapo, elegante, encantadoramente tímido y muy talentoso. Vinicius quedó impresionado tras verle tocar el piano en un bar. Se hicieron muy amigos. Ese fue más o menos el inicio de una larga y fecunda temporada de reuniones, fiestas y veladas musicales en apartamentos de la ciudad, promovidas informalmente por personas como Vinicius y otros bohemios, artistas e intelectuales de la época. Allí se daban cita músicos jóvenes como Nara Leao, Carlos Lyra, Roberto Menescal, Newton Mendonça, los hermanos Castro Neves... y con menos frecuencia, paradójicamente, João Gilberto y Jobim. Vinicius no se perdía una. Era el embrión del movimiento cultural que estaba a punto de iluminar Brasil y asombrar al mundo. Ya en 1956, Jobim y Vinicius colaboraron por primera vez en la banda sonora de un espectáculo teatral musical ideado por el propio Vinicius, *Orfeu da Conceição*, cuya versión cinematográfica (*Orfeu Negro*, 1959), ganaría un Oscar y la Palma de Oro en el Festival de Cannes poco después. A partir de entonces, no dejarían de trabajar juntos.

Por otro lado, Jobim tenía un amigo bahiano tímido y algo excéntrico llamado João Gilberto, que un día le mostró dos composiciones suyas (*Bim-Bom* y *Hó ba la la*). No fue la calidad de estas composiciones lo que impresionó a Jobim, sino la extraña y hermosa forma en que Gilberto tocaba la guitarra, con un estilo percusivo y sincopado que procedía sin duda de la música popular tradicional brasileña, pero que a la vez la transformaba radical y definitivamente. En 1958, las



La Bossa Nova cumple años



sofisticadas armonías de Jobim, el revolucionario *balanço* de Gilberto y la poesía de Vinicius de Moraes, novedosa en las formas, en los temas, y llena de coloquialismos y de diminutivos cariñosos, se dieron cita en un disco que grabaron junto a la vocalista Elizeth Cardoso. El álbum se llamó *Canção de amor demais*. Justo ahí nació la bossa nova, que encarnaba el nuevo talante, el espíritu estético y el carácter joven y entrañable de una ciudad y un país con ganas de florecer y abrirse al mundo.

"CHEGA DE SAUDADE": UN ANTES Y UN DESPUÉS

Sin embargo, la verdadera revolución se produjo cuando João Gilberto grabó como single uno de los temas de *Canção de amor demais*, titulado *Chega de Saudade*. No fue un éxito inmediato pero el impacto fue determinante. El cantautor Chico Buarque ha llegado a afirmar que todos los músicos de su generación -la siguiente a la de los creadores de la bossa nova- recuerdan dónde estaban exactamente la primera vez que oyeron aquello, y que "*Chega de Saudade* marcó absolutamente un antes y un después. A partir de ahí fue otra historia". El también compositor carioca Edu Lobo cuenta que, cuando la escuchó por primera vez, quedó "completamente paralizado; era una cosa absolutamente extraña, completamente nueva. La letra, la armonía, la forma de cantar... y sobre todo la forma de tocar la guitarra. Nadie había hecho música así hasta entonces".

LA BOSSA NOVA Y EL JAZZ: LA CONQUISTA DEL MUNDO

La canción *Garota de Ipanema*, compuesta por Jobim y con letra de Vinicius de Moraes, ha sido probablemente el vehículo más eficaz de exportación de la bossa nova. Es una de las canciones más interpretadas de la historia, y aún hoy es frecuente la aparición de nuevas versiones. El ►

► mundo del jazz no tardó en dejarse seducir por la chica de Ipanema. A principios de la década de los 60, el dominio de John Coltrane en la escena es tan apabullante que Stan Getz se ve desplazado del foco de atención. Ni siquiera su espléndido álbum *Focus* logra situarle en el nivel de reconocimiento que le correspondía. En 1962 Getz grabaría junto al guitarrista Charlie Byrd su primer disco de bossa nova, bajo el muy significativo título de *Jazz Samba*. Poco más tarde se produciría el encuentro real entre los creadores de la bossa nova y Stan Getz. En 1963, la versión más famosa de *The Girl from Ipanema*, en la que intervinieron Jobim al piano, Gilberto a la guitarra, su esposa Astrud Gilberto como vocalista y Getz al saxo tenor, obtendría un Grammy y un reconocimiento internacional sin precedentes en la historia de la música de Brasil. El triunfo quedaría registrado en el histórico disco *Getz/Gilberto*, que ganó otros dos premios Grammy y estableció definitivamente el vínculo entre el jazz y la bossa nova, dando al jazz un nuevo mundo de posibilidades armónicas y creativas, y a la bossa nova una proyección internacional que permitiría, de ahí en adelante, que la música brasileña se diera a conocer en el mundo entero.

Gillespie, Hawkins, Sims o Herbie Mann entre otros, fueron algunos de los músicos interesados en la nueva pulsación rítmica que la bossa nova proponía.

CINCUENTA AÑOS DESPUÉS...

Hoy en día queda muy poca bossa nova en estado puro. El único de sus tres “padres” que sigue vivo aún, João Gilberto, se prodiga poco -aunque de manera excelente- y vive aislado en un retiro personal que sus compañeros respetan y de cuyos motivos apenas se sabe nada. Al menos sigue produciendo música y en ella permanece intacto el espíritu del género musical que él mismo creó junto a Vinicius de Moraes y Antonio Carlos Jobim.



La Bossa Nova cumple años

La generación posterior, compuesta por magníficos artistas de la llamada MPB (Música Popular Brasileira) como Chico Buarque, Caetano Veloso o Gilberto Gil, mantienen excelentes relaciones artísticas y personales con el espíritu de la bossa nova y reconocen con orgullo que es un componente esencial en su obra; pero lo cierto es que sus estilos, todos muy personales y de alta calidad, han derivado en diversas formas en las que a veces es incluso difícil percibir esa influencia.

La excelente compositora e intérprete Rosa Passos es quizá la artista más fiel a este género. Sus discos son —de forma indiscutible— discos de bossa

nova. En ellos se percibe ese toque de guitarra característico de Gilberto, esa actitud poética y rítmica inconfundible y donde abundan los standards de la bossa nova.

En definitiva, puede afirmarse que, a excepción de los casos de João Gilberto y de Rosa Passos, la bossa nova está presente en la actualidad pero diluida en otras músicas: en parte de la actual música brasileña, en experimentos con ritmos contemporáneos e incluso electrónicos (algunos de ellos muy respetables), y en arreglos para determinados y numerosos proyectos de jazz. Es lo que queda de uno de los acontecimientos musicales más hermosos del siglo XX.

XVI FESTIVAL INTERNACIONAL DE JAZZ E BLUES PONTEVEDRA 08



PRAZA DO TEUCRO 22:30 H.
21 AMBROSE AKINMUSIRE QUINTET
22 XAN CAMPOS QUINTETO

PRAZA DA FERRARÍA 22:30 H.

23 IVAN LINS
24 JOHNNY WINTER
25 KENNY BARRON TRIO
26 JANIVA MAGNESS

DO 17
AO 26
XULLO